

# Empresa y sociedad: una responsabilidad ineludible

El debate empresarial ha tendido a concentrarse en variables como regulación, impuestos e inversión, pero ha dejado en segundo plano una cuestión decisiva: la calidad humana y social del país en que la empresa existe. No es un asunto marginal, es importante. La empresa depende, radicalmente, de la categoría humana de las personas que la integran y del entorno social que la sostiene. Cuando ese cimiento se erosiona, la empresa también lo hace. Y, actualmente, Chile enfrenta el patente deterioro de su tejido social. Esa degradación es visible en tres ámbitos cruciales: educación, familia y natalidad. La crisis educacional es manifiesta. Un país que no forma bien a sus jóvenes compromete su futuro cultural, cívico y económico. No hay crecimiento sostenido posible con déficits sistémicos en aprendizaje. Pero, la educación consiste también en formación de hábitos, carácter y criterio. Si escasea, se debilita la posibilidad misma de sostener organizaciones exigentes. Sin capital humano de alto nivel, la empresa verá reducida su capacidad de innovar, competir y crear valor. A ello se suma el progresivo debilitamiento de la familia. Se trata de un hecho constatable, con consecuencias prácticas. La familia es el principal espacio donde se adquieren disposiciones esenciales para la vida social: responsabilidad, confianza, compromiso. Cuando estas faltan en su origen, ninguna política empresarial logra compensarlas. Finalmente, la caída de la natalidad introduce una dimensión todavía más inquietante. Un país que deja de tener hijos comienza, literalmente, a quedarse sin futuro. Menos jóvenes implica menos trabajadores, menor dinamismo y una presión creciente sobre las estructuras económicas. La empresa, tarde o temprano, enfrentará esa realidad en forma de escasez de talento y menor crecimiento. Frente a este panorama, la tentación es mirar hacia el Estado. Pero sería un error. La empresa no es un actor pasivo en este acontecer. Por su propia naturaleza, organiza personas, desarrolla cultura y modela prácticas. Posee, por tanto, un lugar relevante en el entramado social. Esta realidad exige superar una comprensión reducida de la responsabilidad social empresarial. No se trata de acciones reputacionales ni de filantropía; dice relación a cómo se hace empresa: a las condiciones laborales que se ofrecen, al vínculo con la educación, a las posibilidades reales de vida familiar que permite. El punto de fondo es claro: sin educación de cierta excelencia, familias fuertes y nuevas generaciones, no hay desarrollo esperable. Y sin este, la empresa ve ensombrecido su horizonte. El desafío exige lucidez para reconocer la envergadura del problema y magnanimidad para asumir que la solución requiere del mundo empresarial como actor central. Porque la empresa no solo participa de la sociedad, la configura. Y ahora, más que nunca, esa responsabilidad resulta ineludible. Álvaro Pezoa

\_ Director Centro Ética y Sostenibilidad Empresarial ESE Business School, Universidad de los Andes

## ¿Qué necesita la Presidencia?

**María de los Ángeles Fernández R.**  
**Fernando Rubilar L.**  
Cientistas políticos

La pretensión de controlarlo todo desde el Segundo Piso, denunciada por el diputado Diego Schalper, recoge una inquietud que ronda a la clase política desde que Ricardo Lagos decidiera trasladar hacia ese lugar la asesoría presidencial, produciendo la primera mutilación de calado en las atribuciones de la otrora todopoderosa Segres de la era Boeninger. Pero también en los medios, ávidos de escudriñar por dónde circula la verdadera influencia.

El espacio se justifica por su función de apoyo directo al Presidente, pero no deja de ser perturbador, sobre todo si, como sucede con el actual, se le presume todopoderoso. Desde su origen, y con distintos grados, no ha dejado de generar tensiones, más allá del ámbito en que se entiende su funcionamiento. Nos referimos a la idea de "centro de gobierno". Con ella, se alude al conjunto de organismos que apoyan a la máxima autoridad de un país en la coordinación estratégica y política. En Chile, aparece vinculado a un entramado institucional más amplio integrado por la propia Segres, Interior, Hacienda y Seggob.

La conformación del equipo presidencial ha variado en el tiempo: desde el énfasis en políticas públicas y visión estratégica de Lagos y el foco en el *deftvevj* de Piñera, hasta la función de contención en tiempos de Bachelet —siendo apodado "entremés" o "entrepiso" por su supuesto bajo tonelaje político—. En el mandato de Boric, recibió críticas por su falta de experiencia y de gestión. En definitiva, su conformación responde a un diseño más integral de gobierno, influido directamente por el estilo y la personalidad del Presidente.

Para el caso del de Kast, y hasta la rebelión oficialista de días pasados, se proyectaba con una aspiración de supervisión y control de todo el Ejecutivo, con énfasis especial en ordenar la comunicación.

Los cuestionamientos habrían resultado, en principio, en reacomodos que han llevado a que el Ministerio del Interior asuma un rol más decidido en la coordinación política y articulación con el Congreso. Sin embargo, si se trata de una reacción puntual o bien de una nueva configuración de poder que cristalizará con el tiempo, es algo que sólo descifrá el actual inquilino de La Moneda.

Los últimos sucesos han revelado que habría que poner mucho más cuidado en las posibilidades de riesgo y de crisis, tal como lo mostraron el "bencinazo" y la necesidad de aportar certidumbre. Si aceptamos, como postula Mario Rionda, que todo gobierno puede ser visto como "una institución propensa a las crisis", la asesoría presidencial debiera, en un nuevo reparto de roles, colocar esfuerzos especiales en atender ambos aspectos. De este modo, resultará más útil para la toma de decisiones en un contexto global de alta vulnerabilidad crítica y sistémica.

## Empresa y sociedad: una responsabilidad ineludible

**Álvaro Pezoa**  
Director Centro Ética y Sostenibilidad  
Empresarial ESE Business School,  
Universidad de los Andes



El debate empresarial ha tendido a concentrarse en variables como regulación, impuestos e inversión, pero ha dejado en segundo plano una cuestión decisiva: la calidad humana y social del país en que la empresa existe. No es un asunto marginal, es importante.

La empresa depende, radicalmente, de la categoría humana de las personas que la integran y del entorno social que la sostiene. Cuando ese entorno se erosiona, la empresa también lo hace. Y, actualmente, Chile enfrenta el patente deterioro de su tejido social. Esa degradación es visible en tres ámbitos cruciales: educación, familia y natalidad.

La crisis educacional es manifiesta. Un país que no forma bien a sus jóvenes compromete su futuro cultural, cívico y económico. No hay crecimiento sostenido posible con déficits sistémicos en aprendizaje. Pero, la educación consiste también en formación de hábitos, carácter y criterio. Si escasea, se debilita la posibilidad misma de sostener organizaciones exigentes. Sin capital humano de alto nivel, la empresa verá reducida su capacidad de innovar, competir y crear valor.

A ello se suma el progresivo debilitamiento de la familia. Se trata de un hecho constatable, con consecuencias prácticas. La familia es el principal espacio donde se adquieren disposiciones esenciales para la vida social: responsabilidad, confianza, compromiso. Cuando estas faltan en su origen, ninguna política empresarial logra compensarlas.

Finalmente, la caída de la natalidad introduce una dimensión todavía más inquietante. Un país que deja de tener hijos centena, literalmente, a quedarse sin futuro. Menos jóvenes implica menos trabajadores, menor dinamismo y una presión creciente sobre las estructuras económicas. La empresa, tarde o temprano, enfrentará esa realidad en forma de escasez de talento y menor crecimiento.

Frente a este panorama, la tentación es mirar hacia el Estado. Pero sería un error. La empresa no es un actor pasivo en este acontecer. Por su propia naturaleza, organiza personas, desarrolla cultura y modela prácticas. Posee, por tanto, un lugar relevante en el entramado social.

Esta realidad exige superar una comprensión reducida de la responsabilidad social empresarial. No se trata de acciones reputacionales ni de filantropía; dice relación a cómo se hace empresa: a las condiciones laborales que se ofrecen, al vínculo con la educación, a las posibilidades reales de vida familiar que permite.

El punto de fondo es claro: sin educación de cierta excelencia, familias fuertes y nuevas generaciones, no hay desarrollo esperable. Y sin este, la empresa ve ensombrecido su horizonte.

El desafío exige lucidez para reconocer la envergadura del problema y magnanimidad para asumir que la solución requiere del mundo empresarial como actor central. Porque la empresa no sólo participa de la sociedad, la configura. Y ahora, más que nunca, esa responsabilidad resulta ineludible.

### LT latercera.com

Declaración de Intereses en [www.gruposopena.cl/declaracion](http://www.gruposopena.cl/declaracion)  
Impreso en Santiago por Copevi S.A.

Acción a suscripciones en su portal virtual <http://suscripcionvirtual.latercera.com>



SANTIAGO DE CHILE | AÑO 77

**SU OPINIÓN IMPORTA**  
Envíe sus opiniones al contenido cobertura del diario a [lector@latercera.com](mailto:lector@latercera.com)

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1400 caracteres con espacio a [email-correo@latercera.com](mailto:email-correo@latercera.com).  
Avenida Apoquindo 4660, Santiago. La tertulia reserva el derecho a editar los textos ajustados conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin discriminaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

### ESPACIO ABIERTO

## Y nos mintieron

**Javier Sajuria**  
Profesor de  
Ciencia Política  
Queen Mary University



No, nosotros no vamos a recortar ningún beneficio social que hoy día exista (sic). Eso es lo que decía el Presidente Kast en plena campaña, en un debate en el que le preguntaron directamente por una lista de potenciales víctimas de sus recortes presupuestarios. Arturo Squella, presidente del Partido Republicano, por su parte, ponía énfasis en que los recortes sólo afectarían a los "operadores políticos" y que los beneficios sociales "no se tocarían". En octubre del año pasado, Cristián Valenzuela —el mismo que trató de parásitos a los funcionarios públicos— aclaraba que no se reduciría el gasto social. En esa misma fecha, el actual

ministro de Hacienda (y, a veces, presidente de facto) planteaba lo mismo: no se iba a tocar el gasto social.

Todos ellos han quedado de mentirosos. Nos mintieron a subidas de que lo que prometían era imposible, con la expectativa de que el viejo adagio de "otra cosa es con guitarra" les diera algo de margen para promover sus posturas ideológicas. Porque de eso se tratan las medidas económicas que está promoviendo el gobierno: una agenda ideológica desapegada de la realidad. Por un lado, presentaron un megaproyecto de ley que reduce significativamente el ingreso fiscal, a través de reducirle los impuestos a los más ricos. Y aunque las opiniones de los expertos indican que el potencial crecimiento que esto traería no va a alcanzar a compensar la merma, siguen adelante porque lo suyo es ideología, no buenas ideas. Lo mismo ocurre con las reducciones de gasto social: mentiras en campaña para ocultar su verdadero desprecio por la protección social y el estado de bienestar.

El ministro Quiroz ha tratado de salir al paso diciendo que lo que vale son los decretos de Hacienda y no los instructivos de la Dípres, haciendo ver su verdadera ignorancia sobre cómo opera el Estado. Pero incluso si le otorgamos el beneficio de la duda, sus decretos también reflejan las mentiras del gobierno:

recortes en salud, infancia, juventud y personas con discapacidad. Asimismo, reduce los fondos en DD.HH. y memoria, lo que se suma al bochornoso revés en la expropiación de Colonia Dignidad. No les basta con beneficiar a los más ricos, también importa dejar en peor situación a los más vulnerables.

Y si miramos el instructivo de la Dípres, quedan al tanto otras mentiras. Kast hizo una campaña en que evió a toda costa ser arrastrado a temas valóricos o de DD.HH. Con ello, ocultó su verdadera agenda, a pesar que muchos llamamos la atención al respecto. Hoy vemos que la Dípres propuso discontinuar programas de salud a personas trans y migrantes, el programa de alimentación escolar, el de DD.HH., el de acompañamiento en identidad de género, Mujer Emprende, y otros que afectan directamente el bienestar de mujeres. Aún queda ver qué ocurrirá con ese instructivo, pero dado que fue firmado a pocos días de asumir el gobierno, no queda duda que nos estaban mintiendo durante la campaña.

En campaña, Kast y su equipo prometieron lo que no iban a cumplir. Y ahora nos queda claro que lo hicieron a subidas, mirándonos a los ojos. La pregunta ahora es cómo conlugar en un gobierno de mentirosos, o al menos conocer sus verdaderos intereses. Porque sí, nos mintieron, y no sabemos si lo siguen haciendo.